

FRANQUEO  
CONCERTADO

# EL AMIGO DEL POBRE

PUBLICACION QUINCENAL

Con censura Eclesiástica

FRANQUEO  
CONCERTADO

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

## EL CIERRE DE TABERNAS

¿Qué hora es, tío Bandullo? que yo tengo el reloj empeñado.

—La hora del cierre va á dar.

—¡La hora del cierre!... ¡Habráse visto qué manera más inicua de atentar contra la libertad individual y... académica del ciudadano tienen esos de la ley del descanso dominical... Por qué yo no he de ser libre de beberme aquí ahora y luego y después todas las botellas que me de la gana? ¿Por qué usted, tío Bandullo, no ha de poder en este día, como en los demás sacarnos los cuartos por el procedimiento alcohólico mixtificado? ¿Por qué, vamos á ver?... Trae otra botella, á escape que ya veo por allí una parte alipota del alcalde, es decir á un municipal con cara de mandón.

Ahora mismo concluyo y me largo... vamos ayúdeme V. á acabar esto... ¡así, hombre así! la autoridad pa simpatizar con el pueblo á de beber con él. Oiga, señor municipal, de cualquiera manera que ello sea que conste mi solemne protesta aquí sobre este mostrador contra esa ley alitva y... si, ya me voy... á mi siempre me ha gustao respetar las leyes... tome V., tío Bandullo, y hasta mañana temprano que vendré á desquitarme.

Mejor le fuera al tío Bandullo no cerrar, pagando la consabida multa y seguir dándonos de beber... Salía ganando... Eso hacen otros... como que es negocio... de cualquier modo estos endiablados de taberneros ninguno da quiebra; los que damos quiebra somos nosotros... usted dispense si le he pisao... esta gente parece que no ve... ¿Otro?... no, pues ahora no me separo, llevo yo la derecha; y qué fuerza tiene, no cede! ahora verás, so mal educao, prepárate... Ah, es una esquina; creí que era otro transeunte...

La novia de Toribio saca la lengua, es... hija del alcalde... Juasús qué mengua... ¿Qué he de alborotar yo, señor guardia, si voy cantando pa mis adentros... Si nos dejaran Vds. metidos en la taberna hoy que no trabajamos, no alborotaríamos como V. dice, pero nos echan de allí... nos echan de aquí... ¿á dónde recontra

hemos de ir?... ¡Ah, bueno, bueno pues pa casa me voy.

«Te lo vengo á decir»

### III

Ya oigo á la fiebre estar cantándome el di profundis, sólo que hoy me lo canta más temprano; ¡claro, con eso del descanso dominical... y ta...!

Bueno, bueno, déjame en paz; ¡cómo se conoce que estás hecha á las palizas, pero mira hoy no la hay, es día de descanso dominical... eso te libra... También la tranca necesita descanso y yo, que ahora mismo voy á acostarme... aaaj... puf... aaaj... puf... vaya, allá salió too lo que pagué con mi dinero. ¡Qué cuartos más mal empleos... deja, deja, échome aquí sobre esto pa que seque mas pronto... viva la ley del...

### IV

Vaya, este sueñecito que acabo de echar me ha despejado un poco la cabeza... pero ¿cómo estoy en casa á estas horas?... Ah, sí por lo del descanso dominical... Bueno ya que no hay dónde meterse, dedicaremos el resto á la familia... ¡Mira, mira mi mujer qué limpiquina anda! ¡pos no digo na los churumbeles!... si, si, tienes razón, mujer, no estoy acostumbrao á veros en día de fiesta... tambien tienes razón, soy un mal padre y un mal marido que los días que el trabajo me deja libre lo dedico á la taberna en vez de dedicarlo á la familia... qué quieres, los compañeros, la ocasión, la costumbre, el vicio, pero calla que si la ley sigue, me tendrás todos los domingos á tu disposición... anda, vamos á dar un paseito por ahí ya que está buen tiempo... cómo gozan los chiquitines... claro nunca me tienen como hoy... oye, la botellica de vino que había de beber hoy en la taberna nos la beberemos en casa á la cena, en paz y en gracia de Dios.

### V

Chica, no lo puedo remediar, como la ley me cierra hoy todas las tabernas me contento con olerlas; á falta de pan... Oh, sí, una costumbre mala es de quitar, si parece que ando hecho un idiota por la calle... y con la familia... mañana se van á reír de mi los compañeros, pues que se rían, casi me va gustando mas esto que lo otro, mira, mira qué caras de satisfechos llevan Angelita y Paquito. Estoy mas contento viéndolos, que allí hacinado en la

taberna... no se... no se... si... oye, para el domingo que viene... si la ley sigue, nos vamos á ir al campo á merrendar... ¿quieres?... ¿qué dan allí en aquella Iglesia que tanta gente entra? Bueno, entremos á ver, aunque los parroquianos de la taberna no somos muy amigos de Iglesia.

Yo seré vicioso, pero como la razón aun la tengo en buen uso no deajo de comprender que lo que ese cura acaba de predicar es la pura verdad. La taberna es el mayor enemigo del obrero, allí estraga el cuerpo, arruina la bolsa, encanalla el alma, olvida la familia, odia la sociedad... Bendita sea la ley del cierre de tabernas que, lanzándome á mí de ellas, acaba de recordarme mis deberes.

## LAS SIEMPREVIVAS

Recuerdo á los difuntos el 2 de Noviembre

Son las coronas y flores, en sepulcro de los muertos, velo, por tener cubiertos de la muerte los horrores; mas como acerbos dolores no puede ocultar un velo si busca el hombre consuelo contra el horror de la muerte, con fe y un ánimo fuerte levanta la vista al cielo. Verá entonces que el morir es castigo del pecado, y á la vez puente forzado que pasar para vivir; y verá que el porvenir, aquí oscuro y misterioso, será para el virtuoso el colmo de su ambición, con la eterna posesión de un reinado venturoso. Con esta creencia santa que nuestra fe nos infunde, ni la muerte nos confunde, ni el sepulcro nos espanta, y si ha de ser gloria tanta el morir para vivir, bendigamos el sufrir en esta tierra de duelo y conquistemos el cielo, nuestro inmortal porvenir. Ilusiones son livianas y mundanos desaciertos, dar, por sufragio, á los muertos, coronas y flores vanas; otras hay, puras, galanas, las flores de la ORACIÓN, que brotan del corazón y por Dios están benditas, sin verse nunca marchitas, porque SIEMPREVIVAS son.

(Francisco Pareja de Alarcón.)

LA VERDADERA IGUALDAD

Ha pasado el verano; transcurrieron los días de jolgorio y fiestas en playas y balnearios; la gente regresó á sus hogares, unos, los ricos, en lujosos trenes y automóviles, cansados de tantas diversiones, otros, como, la clase media, en sus modestos coches de los trenes de recreo, que pudieron utilizar para disfrutar algunos días de descanso, buscando en las playas el oxígeno y aires puros para reponer su salud; todos regresaron á la ciudad llena de vida y agitación; vino el otoño y con él este más de tristezas y lugubres recuerdos para las familias.

Estamos en Noviembre, el mes consagrado por la Iglesia para conmemorar á los fieles difuntos, aquellos seres que nos precedieron en el camino de la vida; que también disfrutaron de fiestas y placeres, que viajaron y estaban con nosotros, y hoy ya no nos acompañan; aquel esposo que hacia la felicidad de su esposa y de sus hijos; aquella madre que dejó en el mayor desamparo y huérfanos á tiernos hijos, hoy tal vez errantes y vagabundos, si una mano generosa y caritativa no los acoge, ó si la caridad cristiana representada por esos ángeles con tocas, no les amparan y recogen en sus Asilos, donde cuidan de ancianos y niños huérfanos, esos ángeles, digo, que forman las Comunidades religiosas, hoy tan vilipendiadas y calumniadas, precisamente por los mismos que reciben sus beneficios, por los pobres, por los obreros; pero de esto no tienen ellos la culpa sino esa prensa impia y soez, relatadora de crímenes y sucesos extravagantes, más ó menos auténticos, pero que nunca da cabida en sus columnas á las acciones buenas, meritorias realizadas por las Congregaciones religiosas, porque sabe que si lo hiciera así, el pueblo la abandonaría, pues pronto se desengañaría de los que le halagan sus pasiones y vicios, pero que nunca les hablan de virtudes y buenas obras.

Este mes de Noviembre es el mes de los tristes recuerdos para todos, y así vemos que el día 1.º acude presurosa la multitud á visitar los Cementerios en donde yacen las cenizas de los seres queridos; unos á depositar lujosas coronas y bronceados candelabros con luces, sobre la sepultura de sus parientes más cercanos; otros, modestos farolillos; y otros por fin una sencilla flor y una oración regada con lágrimas, por el descanso eterno de su padre, esposo ó hermano. Todo esto es consolador, especialmente al pobre, haciéndole ver que de nada sirven las riquezas en este mundo sino se emplean bien, pues la Iglesia nos enseña que en la otra vida recibirá cada uno su merecido; y no habiendo esta dulce esperanza ¿qué recurso le qu

pobre? la desesperación, la anarquía y el suicidio, á donde le conducen hoy día los que le enseñan que no hay más vida que la presente, y le hablan de emancipación, de derechos y de igualdad, sabiendo ellos bien que esto no puede ser; pues todos dependemos de alguno, altos y bajos y todos de Dios; y si tenemos derechos también tenemos deberes que cumplir con Dios y con la sociedad; y por último la igualdad tampoco puede existir pues desde que el mundo [es mundo] hay pobres y ricos, sabios é ignorantes, trabajadores y holgazanes, así es que esa igualdad tan cacareada solo existe para el hombre al nacer y al morir, confundiendo sus huesos en el mismo cementerio, porque aunque sobre la sepultura de los ricos se construyan hermosos mausoleos y lujosos sepulcros, en el fondo la tierra consume sus cuerpos lo mismo que los de los pobres, que no tienen sobre los suyos más adornos ni insignias que la Santa Cruz que abraza y cobija á todos con sus brazos.

¡Qué hermosa es esta igualdad practicada únicamente por la religión de Cristo, al ordenar en uno de sus Mandatos que los hombres se amasen unos á otros como hermanos!

Así, pues, en este mes rogamos por nuestros hermanos difuntos, uniendo nuestras oraciones á las de la Iglesia que por todos pide y de todos se acuerda, procurando acomodar nuestros actos y acciones á tan dulces enseñanzas, que los impíos modernos quieren hacer aparecer como tiranías, siendo tan suaves como de madre cariñosa que nos ama; y teniendo siempre fija la mirada en la verdad que encierra un epitafio antiguo que se lee en uno de los Cementerios de Madrid, y que dice:

Como te vés, me ví;  
Como me vés, te verás;  
Si me miras con atención  
No te condenarás.

A. Arias.

Madrid

AL PUEBLO

XV y último

Elecciones.—Educación é instrucción.  
—Entierros civiles.

Si fuéramos á tener en cuenta el dicho aquel: *del enemigo el consejo*, yo pudiera recordarte aquí los de Rousseau, Montesquieu, Baile, Voltaire, Renán, Bourget, Tolstoy, el protestante Seelye y tantos más que hablando de las excelencias de la Religión Católica, llegaron á decir, cuando no se les ponía por medio el vil interés ó las bajas pasiones, esto que no dejará de causarte sorpresa grande en boca de enemigos tan declarados de la Iglesia de Cristo: «Cosa admirable; la Religión Católica que promete la felicidad eterna para la otra vida, tiene también sobrados medios, los que no tenemos nosotros con

nuestras lueubraciones, para otorgarla aun en este mundo.»

Yo creo que después de cuanto llevamos dicho, de los razonamientos expuestos, de los hechos recordados, no cabe hacer más para llevar el convencimiento pleno á tu ánimo, no cabe pedir más para entregarse confiado á esa Religión Santa que es la salvación de los pueblos.

Santo Tomás no quiso creer lo que le decían los demás apóstoles de la resurrección del Salvador; fué preciso que viera y que palpara y entonces, no pudiendo resistir á la evidencia, se rindió adorando á Cristo Dios y hombre verdadero.

Ahora bien, una vez convencido por tus propios ojos de la eficacia de esta *Doctrina salvadora*, ¿qué hacer para conservarla, para que jamás se vaya de ti joya de tan inapreciable valor?

Lo que has de hacer va á decírtelo ningún santo Padre, sino un impío que llegó á morir impenitente con muerte que más pareció castigo de Dios; el inmundo Zola, escucha: «El único medio de contrarrestar la ola invasora de las ideas criminales, el único medio de salvar el mundo, es hacer que vuelvan á la fé los gobiernos; que reciban las leyes el jugo saludable y vivificante de esa fé bendita; que corra la sangre de las creencias cristianas por todas las arterias del cuerpo social.»

Ya lo ves. Y ¿cómo se consigue esto? me dirás. Llevando personas de reconocido catolicismo al gobierno de los pueblos y cuidando muy mucho de la educación religiosa en la niñez y sana instrucción en el adulto. Vamos por partes y demos por terminados, con el presente, los artículos que he venido dedicándote en lo que va de año en EL AMIGO DEL POBRE.

Es costumbre en España hacer las elecciones en domingo, siendo la taberna uno de los mas importantes agentes de la corrupción electoral, santuario intangible de nuestros mas hábiles electoreros donde se practica al calor del mosto el soborno de electores y el falseamiento del sufragio.

De un discurso pronunciado en un Círculo de Obreros es el siguiente párrafo: «Y por sabido pudiera callarse que las urnas electorales empleadas en nuestros días no son todo lo diáfanas que fuera de desear para que se viesen los mil juegos, añagazas y escamoteos que se verifican dentro de sus paredes. Pero ¡precisamente por esto, señores, si el elemento obrero y el pueblo en general estuviese suficientemente educado en la materia; si acertara á retraerse, como un solo hombre, en algunos casos, y protestar en otros noble, enérgica y valientemente contra los amañeos de referencia, tengo la seguridad que variarían de procedimientos nuestros gobernantes, al ver que el ejemplo que debía venir de arriba para abajo va de abajo arriba, amenazador é imponente. Entonces podría ser un hecho la verdad electoral; y no se daría el caso triste, vergonzoso y lamentable por mas de un concepto, de que llegasen á ocupar elevados puestos, muchos que, en vez del guante blanco del aristócrata, debieran llevar en las manos el grillete del presidario»

Y porque tales reprobados medios son los que utilizan, con tu concurso, más ó menos consciente, estos hombres, es por lo que hace tiempo te encuentras sumido en el mayor abandono moral y material; viéndote en tu seno aumentar la criminalidad por falta de religión, como dice el *Heraldo de Madrid*; sin cultura y sin moralidad por la predicación de los principios liberales, según pregona *El socialista* de Pablo Iglesias.

Cambia de rumbo; apártate, resueltamente de todos estos malos procedimientos y personas, que te asesinan; lleva a tu gobierno *hombres de fe que inculquen en las leyes los principios saludables y vivificantes del catolicismo* y no te arrepentirás, antes al contrario, bendecirás una y mil veces el momento en que *viste claro y obraste en consecuencia.*

Entremos en el segundo punto. Indudablemente que un buen gobierno es mucho para la tranquilidad, bienestar y prosperidad de un pueblo, pero no lo es todo.

Para que un edificio se sostenga y dure es preciso que tenga buenos cimientos, y los buenos, los sólidos cimientos en el sostenimiento y duración de los Estados son la educación religiosa, y sana instrucción.

La educación religiosa es la que proyectando en nuestro cerebro las luces de la fe, encendiendo en nuestras almas la antorcha de la esperanza y depositando en nuestro corazón el germen de la caridad, nos aconseja la prudencia en el obrar, la justicia en el pedir, la fortaleza en la adversidad y la templanza en el comer y en el vestir. Más claro:

La educación religiosa enseña al hombre a respetar toda autoridad civil, eclesiástica ó natural, le hace hijo solícito con sus padres, esposo amante con su mujer, tierno padre con sus hijos, dechado de honradez con sus semejantes, y en todo, noble, generoso y leal.

Conocidas las excelencias de la educación religiosa, alabada hasta por los mismos sectarios, ¡qué abominable resulta esa otra, su antítesis la educación laica! De esta muchos librepensadores que han querido ser sinceros, entre ellos los famosos Mr. Bouzon y Lombroso, por no citar más, dijeron, el primero en su libro *«El crimen y la escuela»* «Es necesario reconocer francamente que la enseñanza sin Dios no ha producido los resultados que de ella se esperaban, pues no solo no ha impedido la disminución de la criminalidad sino que ha contribuido á que aumente de día en día.» El segundo, en su obra *«El nomo delinquente»* estampó aquel apóstrofe que dice: «¡Oh almas generosas de Don Bosco de Bocr Kway y de Bernardo! ¡Recibid un saludo en estas páginas donde el delito vaga sombrío y desesperado, vosotros que habéis sabido traernos un rayo de luz y abrirnos el único camino para prevenir el crimen con vuestra enseñanza católica!»

¡No consentas jamás en tus dominios, pueblo honrado, la educación antirreligiosa, las escuelas laicas; acuérdate de aquella Fábula de Samaniego *«El Hombre y la Cu-lebra»*

Otro tanto te digo de esa falsa ciencia, de esa vana instrucción que se te introduce por casa con el pretexto de *«ilustración y progreso.»*

Una y otro no te darán sino disgustos y pérdidas.

Suecia y Noruega son dos naciones donde esta ilustración y este progreso están muy difundidos y, sin embargo, dice de ellas un célebre escritor protestante que «cuando se cruzan las calles de Stokolmo no se puede evitar la reflexión, de que de cada tres personas que allí se ven hay una procedente de comercio ilícito y de cada 49, una, por lo menos, culpable de ofensas criminales.» Las estadísticas acusan el vergonzoso estado moral de capitales tan ilustradas como París, Berlín, é Inglaterra y es que la ilustración y el progreso sin Dios como la educación sin Dios, es pernicioso lo mismo en los individuos que en los pueblos.

Tenlo muy en cuenta.

Una observación para terminar.

Los enemigos de nuestra fe, con esa malicia que les infunde el demonio para todo lo malo, vienen frecuentemente en estos tiempos asociándose á ciertas manifestaciones antirreligiosas, so pretexto de acompañar al cementerio el cadáver de algun compañero que murió sin sacramentos, por propia voluntad ó por la de sus amigos.

Tu crees, desde luego, que vas haciendo una buena obra y es todo lo contrario. Atiende lo que respecto de esto mismo dijo en cierta memorable ocasión Mr. Casagnac:

«Mi conciencia de católico me prohíbe formalmente seguir un convoy fúnebre que no pase primero por un templo consagrado. El libre pensamiento ha llegado á ser militante y marcha descaradamente al asalto del cristianismo. Y marchar detrás del ataúd que no precede el sacerdote, y donde no va enarbolada la cruz, sería una capitulación sin excusa.»

Yo no la cometeré jamás. Amo á mis hijos todo lo que un padre es capaz de amar. Que me critique quien quiera; pero si muriesen negando su fe y ostentando la negación de Dios, sin vacilar hubiera rehusado acompañarles á su última morada»

Perfecto Amigo.

## EL MILAGRO DE SAN JENARO

El 19 de Sptbre último háse reproducido el milagro de la sangre de San Jenaro en la catedral de Nápoles, en idéntica forma de comose viene verificando en igual época de años anteriores. Un testigo ocular, digno de ser creído, da cuenta minuciosa de las circunstancias en que se produce anualmente este fenómeno.

Consiste el tal milagro en que, despues de recitadas las oraciones usuales, la sangre de San Jenaro, condersada en una preciosa reliquia, pasa en más ó menos tiempo del estado sólido al líquido.

«El recogimiento de la muchedumbre es edificante; la emoción une las almas de los allí congregados.»

Descúbrese el velo que tapa la reliquia; la orquesta canta admirablemente el himno de los mártires, el santuario está rebotante de clero; el cardenal, revestido de la capa, sube hasta los últimos peldaños del altar y recibe en sus manos el relicario.

Su eminencia en presencia de las autoridades religiosas y civiles, lo dá á examinar, lo vuelve, lo agita y la masa rojiza contenida en una ampolla, consérvase á pesar de todo esto coagulada, endurecida y adherida á las paredes del vaso de cristal de donde ha tomado su forma.

Terminada la prueba de atestigüación, comienzan las oraciones; un clérigo entona el miserere, el pueblo permanece mudo y su actitud es de absoluta certeza acerca de la realización del milagro. Sin embargo, sobre las frentes se cierne una sombra de ansiedad, pues las condiciones acci-

dentales del tiempo y de la forma en que se verifica la liquefacción de la sangre son para Nápoles, como un oráculo presagiando advenimientos dichosos. Después del miserere, los canónigos recitan las letanias de la Virgen.

El cardenal observa atentamente la reliquia; la materia parece conservarse dura... han pasado 7 minutos; el prelado cree percibir síntomas de alteración. Con efecto la masa parece humedecerse, mas tarde se vé como hervir gotas de aquella masa, multiplicarse la ebullición y acabar por unirse todas las moléculas de aquel cuerpo; seguidamente la totalidad de la masa se segrega de las paredes del vaso donde está contenida, hirviendo espontáneamente... Han pasado nueve minutos y la ampolla no contiene ya mas que un líquido rójizo presentando todas las apariencias de la sangre aviejada, obedeciendo á todos los impulsos recibidos por el relicario.

El venerable cardenal se inclina en acción de gracias, vuélvese hacia las autoridades civiles y religiosas, hace atestiguar por estas mismas la realización del milagro, expresa su alegría por la prontitud con que se llevó á efecto, besa la ampolla y la dá á besar á todos los asistentes al acto.

Mientras tanto, una campana ha sido tañida; á esta señal el pueblo aclamó San Jenaro, y la orquesta entona un himno de acción de gracias... El teléfono ha advertido al Ayuntamiento; inmediatamente, un cañón atruena el espacio con el ruido de sus disparos, todas las campanas de la villa son lanzadas al vuelo, y hasta los inquilinos de las más humildes boardillas, se enteran con rapidéz que San Jenaro no cesó de proteger á la villa.

Todo el vecindario de Nápoles acaba de presenciar el milagro, los comercios, los edificios públicos, las casas, todo se halla iluminado; una inmensa muchedumbre desfila por la balaustrada de la iglesia, hasta media noche y aún mas tarde; los sacerdotes presentan la ampolla al pueblo haciéndole atestiguar que contiene sangre liquefactada y la ofrecen á su veneración.

En la mañana del domingo, la sangre se halla ya coagulada y dura, y no poco despues de nueve horas, mientras se celebra el santo sacrificio de la misa, de nuevo se liquefacta la sangre y permanece en este estado hasta la noche. Este fenómeno de liquefacción y coagulación sucesivas se verifica durante ocho días.

De este fenómeno extraordinario nadie podrá negar su realidad: desde hace muchos siglos se tiene produciendo y todo el mundo viene derecho á su comprobación. ¿Cómo explicarlo? Los sabios incrédulos se declaran impotentes para dar de él una explicación natural y los crédulos no dudan en decir: ¡ahí está la mano de Dios!»

Aunque largo, hemos traducido de la *Semaine catholique de Toulouse*, este relato, muy digno de ser tenido en cuenta hoy día en que tanto abunda la impiedad y el escepticismo en materia de religión.

«NO HA VUELTO NADIE DEL OTRO MUNDO»

Con esta frasecilla, cuya necesidad es manifiesta, suelen desechar no pocos desventurados las ideas, ¡las verdades eternas! del *infierno* y *Purgatorio*. Semejantes á esos pusilánimes que *cantando* quieren disimular su miedo y engañarse á sí mismos, prosiguen sus torcidos caminos procurando olvidar el «saldo final de cuentas», persuadiéndose de que no hay que temer la expiación ni eterna ni finita en lugares internales ó purgantes, pues que «nadie volvió del otro mundo» para dar testimonio de que existen y en ellos se sufre pena de daño y pena de sentido, que mientras se vive, suele ser la más temida por cuantos no quieren ver ni considerar las cosas más que con los ojos de la cara. «¡Nadie ha vuelto del otro mundo!»

—¡Enhorabuena! (dice donosísimamente un popularísimo apologista contemporáneo) y por esto es terrible caer malamente en ese otro mundo.

¡Ciertos! Porque si al cabo alguno volviese ó todos pudiesen volver, de fiyo que de otro modo habíamos de vivir muchos, muchísimos, después de la *vuelta* á aquí, y ante la seguridad de un indefectible *retorno* á allá. Pero... no, ha querido Dios dejar ni siquiera este pobre refugio á los obstinados pecadores, y no alguno, sino algunos de los que *fueron* al otro mundo regresaron á este otro mundo y valle de lágrimas por momentos más ó menos largos y aún por años.

Lázaro resucitó: y después de este milagro que se dignó hacer nuestro compasivo y amorosísimo Salvador, resucitaron por la intercesión de los Santos, amigos de Dios, que del divino poder lograron estas mercedes, otros muchísimos difuntos, que dieron cumplido mentís á esa necia salida de que «nadie ha vuelto del otro mundo.»

Pudiéramos llenar no pocas páginas con hechos históricos, esto es, certísimos y rigurosamente comprobados, más para ejemplo no citaremos otro que el portentoso suceso que dió origen á una santa y penitente, pero fecunda y civilizadora Religión; la de Cartujos, á la cual debe el mundo una continua lección de perfección evangélica; y la ilustración, la conservación y copia de tantísimos escritos notables, científicos y literarios.

Allá en el siglo XI, hallábase en París un joven doctor, de Colonia, Bruno de nombre, y de privilegiada inteligencia, que en edad muy temprana le conquistó encumbrados puestos, canónigo en la Catedral de Bolonia, maestrescuela primero y luego canciller en la de Reims.

Por aquellos días de su estancia en París falleció después de recibir todos los Sacramentos, un famosísimo catedrático de la famosísima Universidad, tenido generalmente por muy virtuoso. Y he aquí ahora lo que refieren los historiadores.

«Fué conducido el cadáver á la iglesia para darle sepultura, y cuando se le estaba cantando el Oficio de difuntos, de cuerpo presente, al llegar á la cuarta lección, que comienza con la palabra *respóndeme*, incorporóse el cadáver dentro del

féretro y exclamó con lastimera voz: *Por justo juicio de Dios soy acusado*, y se desplomó inerte. Apoderóse de todos un general terror y fueron suspendidos los funerales hasta el siguiente día, en el que fué numerosísimo el concurso, y al llegar á la misma lección del Oficio, de nuevo el difunto se levantó y dijo, *Por justo juicio de Dios soy juzgado*.

Acordóse una nueva suspensión del funeral hasta el otro día. El suceso convocó ya un público que no cabía en el templo; dióse principio al Oficio como en los días anteriores, y al cantarse por vez tercera aquella misma lección, el cadáver habló con voz horrible y espantosa: *Por justo juicio de Dios soy condenado*.

Hallábase presente Bruno, y el triste espectáculo le movió poderosamente al abandono del mundo; hizo dimisión de su prebenda y dignidades escolásticas, y rico con la sabiduría que en su alma puso la providencia de Dios, por medio de aquel su felicísimo doctor de la famosísima Universidad de París, que murió, y por «justo juicio de Dios, fué acusado y juzgado y condenado, salió de la ciudad camino del Delfinado, llegó á Grenoble y obtuvo de su Prelado diocesano el desierto de la Cartuja, la *Chartreusse*, hórrido desierto que los religiosos compañeros de Bruno transformaron en un paraíso de cristianas virtudes y en un lugar de delicias con el trabajo de sus manos.

¡Vaya si hay quienes *vuelven del otro mundo*! Lo que sucede es que vuelven para enseñarnos y para mostrarnos conjuntamente la justicia y la misericordia de Dios, que á vista nuestra castiga al pecador obstinado y confunde á los soberbios, y echa por tierra el vano juicio de los hombres y la fama que da el mundo engañado y engañoso... Pero nosotros no queremos darnos por enterados ni entendidos. ¡Son pocos los que, como el santo fundador de los Cartujos, se resuelven á despojarse de prebendas y dignidades que pueden ser estorbo para la salvación del alma, y son muchos los que, en vez de seguir al prudente Canciller de Reims, prefieren hacer coro con los necios que dicen «¡nadie ha vuelto del otro mundo para dar fe de que hay un Purgatorio y un infierno eterno!»

Lector, entiende tú más y mejor el silencio, que es de regla de los cartujanos, y desoye las voces de la necesidad, por que es grande y terrible la justicia de Dios, pero también es infinita su misericordia. ¡Ella sea con todos!

K.

BIBLIOGRAFÍA

EL PUEBLO OBRERO. *Boletín de Circulo Católico Obrero de San Vicente Ferrer, de Valencia*, gracias al desprendimiento de sus protectores, ha repartido gratis, con su número del pasado Septiembre, una traducción de los *Elementos de Demostración religiosa*, para uso de las Escuelas, del Abate A. J. Lefebvre, Profesor de la Escuela Normal de Gosselies, (Bélgica). Los protectores de EL PUEBLO OBRERO, teniendo en cuenta la importancia de la obra, que es un bonito complemento del Catecismo, han hecho depósito de ella en la Administración de dicho BOLETIN, Vall-

digna, 4, Valencia, para que venda, á 10 cént. de pta. los ejemplares que le soliciten y destine su producto á nuevas propagandas.

Advertimos, que quien desee la *Demostración religiosa*, debe hacer inmediatamente el pedido, porque apenas ha salido la edición se está agotando á toda prisa.

De la antigua y acreditada librería religiosa de Enrique Hernandez, en Madrid, hemos recibido el «Catálogo de las Obras de fondo y surtido que se hallan de venta en dicha casa».

Este catálogo que es bastante voluminoso anota obras de Filosofía, Teología Dogmática y Moral, Sagrada Escritura, Derecho Canónico y disciplina, Historia Eclesiástica, Libros de liturgia y rezo divino, Predicación, Obras de ciencias, Gramáticas y Dicionarios, Opúsculos de propaganda y hojitas, Novelas, dramas y comedias morales, Obras en francés Canto Gregoriano segun la edición Vaticana, en una palabra cuanto se puede apetecer en el ramo de librería.

Al final del catálogo se mencionan también las publicaciones periódicas á las que se admiten suscripción en esta casa, entre las que figura «El Amigo del Pobre».

Al mismo tiempo que felicitamos al amigo Hernandez por la prosperidad de su industria, le agradecemos muchísimo el envío de su interesante Catálogo.

¡BUEN OLVIDO!

En la relación de periódicos de cambio que hicimos en nuestro número anterior, senos olvidó consignar el diario de esta localidad y precisamente donde se edita «El Amigo del Pobre».

Nuestro apreciable amigo el director de «El Popular», que nos conoce bien, sabrá dispensarnos esta omisión involuntaria que sentimos.

OBRAS TEATRALES

á propósito para sociedades obreras

*Jauja*, zarzuela en un acto.

*Meeting socialista*, episodio siempre de actualidad.

*El Señorito*, juguete en un acto.

(De venta en esta administración al precio de 1 pta. ejemplar. Certificado 0,25 de pta. más)